



La izquierda y la conquista de la fortaleza digital del capitalismo. Por Rezgar Akrawi

Posted on Julio 9, 2026

La batalla por la liberación socialista en el siglo XXI no puede librarse con las armas del siglo pasado. En una era en la que los algoritmos dominan, en la que la influencia de la inteligencia artificial sobre los medios de comunicación, la cultura, la educación y el trabajo sigue expandiéndose, y en la que las políticas y estrategias económicas se formulan sobre la base de los macrodatos y el análisis algorítmico, la izquierda se enfrenta a una pregunta existencial: ¿cómo pueden los movimientos que aún se organizan según la lógica tradicional hacer frente a un capitalismo digital que ha alcanzado un nivel de avance tecnológico sin precedentes?

Este texto no es meramente un llamado a desarrollar herramientas, es un llamado a transformar la conciencia organizativa e intelectual hacia una comprensión profunda de la naturaleza de la batalla digital. La brecha en cuestión no es simplemente una brecha en el “dominio técnico”, es una brecha en la comprensión de que el espacio digital se ha convertido en un campo de batalla de clases en el que el capitalismo domina, programa y subyuga, mientras que la izquierda adolece de una presencia reducida y de la ausencia de una visión digital clara. Cerrar esta brecha ya no es un lujo; es una condición para la supervivencia de la propia izquierda, ya que la batalla de hoy se libra en los algoritmos y las redes tanto como se libra en el terreno.

La lucha por la tecnología no es una batalla contra la ciencia, es una batalla contra el monopolio que los poderes dominantes ejercen sobre ella con el fin de aumentar sus ganancias. La inteligencia artificial no debe considerarse una amenaza en sí misma, sino más bien un campo de lucha cuyas características están determinadas por el equilibrio de las fuerzas sociales, políticas y económicas. En los últimos años se ha observado una aceleración sin precedentes en la concentración del poder digital en manos de un número limitado de corporaciones gigantes que controlan la infraestructura de la inteligencia artificial, la computación en la nube y los datos globales, lo que les otorga una influencia económica, política y cultural que, en ocasiones, supera la de numerosos Estados.

La tecnología como medio del capitalismo para superar sus crisis

Cuando se enfrenta a crisis, el capitalismo recurre a reproducirse a sí mismo mediante herramientas científicas avanzadas que le permiten superar los desafíos sin tocar su esencia explotadora. En la crisis de 2008, se utilizaron la tecnología y los métodos científicos para rescatar al sistema financiero, al tiempo que se cargaba el costo de las pérdidas sobre las clases trabajadoras. Durante la pandemia de COVID-19 de 2020, el capitalismo logró superar la crisis reforzando la automatización, la inteligencia artificial y el trabajo a distancia, lo que aseguró la continuidad de la producción mediante nuevos mecanismos que redujeron la dependencia de la mano de obra humana y aumentaron las ganancias corporativas, a costa de condiciones laborales inestables para millones de personas.

Con el amplio auge de la inteligencia artificial desde 2023, el capitalismo ha entrado en una nueva fase de reestructuración del mercado laboral. La dependencia de la automatización y los sistemas inteligentes se ha extendido a numerosos sectores, y han surgido crecientes preocupaciones sobre el futuro de millones de empleos, incluso mientras las empresas tecnológicas obtienen enormes ganancias como resultado de su monopolio sobre la nueva infraestructura digital y del conocimiento.

Estas políticas muestran cómo el capitalismo se beneficia de la ciencia como herramienta para estructurar el sistema y garantizar su continuidad. En ocasiones, incluso toma prestadas ciertas ideas socialistas, como la intervención estatal, como medidas temporales para garantizar la estabilidad, solo para dar marcha atrás en esos avances una vez que la crisis ha pasado y reproducir la explotación a través de mecanismos más avanzados.

La flexibilidad científica y la revolución digital como lucha de clases moderna

A la luz de estos desafíos, la izquierda debe aprovechar el progreso científico reformulando su discurso y sus herramientas de manera científica. Esto requiere el uso de herramientas modernas para analizar los problemas sociales y desarrollar un discurso realista, junto con mecanismos organizativos flexibles capaces de atraer a los jóvenes que han crecido en un mundo dominado por la tecnología. Invertir en herramientas científicas no significa identificarse con los valores capitalistas; es una estrategia para

aprovecharlas al servicio de la justicia social y reducir la desigualdad de clases, como un paso hacia la construcción de un sistema socialista más humano.

Si las revoluciones industriales anteriores transformaron las ecuaciones de la producción mediante la máquina y el vapor, luego la electricidad y posteriormente la informática, la fase actual – basada en la inteligencia artificial, el big data y las plataformas digitales – está reconfigurando la producción, el trabajo, el conocimiento y la comunicación humana de una manera más profunda y de mayor alcance. En esta era, los datos, los algoritmos y los sistemas de inteligencia artificial se han convertido en herramientas fundamentales para reproducir la dominación de maneras relativamente invisibles, al influir en la opinión pública, dirigir el comportamiento individual y colectivo, y controlar el acceso al conocimiento y a la información.

Sin embargo, la mayoría de las organizaciones de izquierda siguen estando digitalmente rezagadas, lo que las coloca en una posición de debilidad. Este rezago refleja la incapacidad de comprender que el desarrollo digital se ha convertido en una condición existencial para la lucha socialista. La falta de herramientas digitales y de conocimiento modernas por parte de la izquierda la sitúa en una confrontación desigual con un sistema capitalista que es dueño de las plataformas globales, los datos y la infraestructura informática y de inteligencia artificial, herramientas que le otorgan una capacidad sin precedentes para moldear la conciencia e influir en el comportamiento social y político.

Recuperar la iniciativa

Si bien la izquierda está perdiendo actualmente una de las batallas por considerar la tecnología como una herramienta secundaria, la guerra aún no se ha decidido. La victoria requiere traducir la visión en programas de acción concretos basados en el uso consciente de la tecnología. La izquierda no puede permanecer en una posición defensiva; debe convertirse en un actor activo en la reconfiguración del futuro de la tecnología para integrarla en su proyecto liberador.

Aun así, la tecnología no sustituye a la organización humana consciente. El poder real reside en los seres humanos organizados, capaces de aprovechar estos medios al servicio de sus objetivos. La inteligencia artificial es una herramienta eficaz para la movilización, la organización y el análisis; sin embargo, nunca reemplazará la solidaridad y el trabajo de base, que siguen siendo el motor principal del cambio.

Hacia alternativas digitales de izquierda: asaltar la fortaleza y liberar las herramientas

Como izquierda, históricamente hemos logrado ofrecer alternativas en los ámbitos de la economía, la justicia y la política; sin embargo, hoy enfrentamos un desafío decisivo: aún no hemos desarrollado una visión digital alternativa e integral capaz de romper el dominio tecnológico del capitalismo. La lección dialéctica más importante que debemos asimilar es que la tecnología no es una “herramienta neutral” que

cae del cielo; más bien, es un campo de batalla de clases por excelencia. El problema fundamental no radica en la esencia de la inteligencia artificial o la automatización, sino en las “relaciones de propiedad” que las rigen; es decir, en el monopolio que las grandes corporaciones ejercen sobre estas herramientas con el fin de agudizar el conflicto de clases, vigilar a las masas y estandarizar la conciencia humana al servicio de la acumulación de ganancias.

Sobre esta base, ya no basta con que la izquierda adopte la postura de “crítica” o “espectadora”, ya que debe proponer mecanismos nuevos y audaces para utilizar la tecnología dentro de marcos democráticos, participativos y transparentes. Necesitamos una “inteligencia artificial popular” que opere bajo supervisión social y se desarrolle a través de cooperativas digitales, con el objetivo de distribuir la riqueza y organizar la producción al servicio de las necesidades humanas genuinas, en lugar de los caprichos del mercado y el fortalecimiento de la dominación y el militarismo. También necesitamos modelos de código abierto, plataformas digitales progresistas e iniciativas tecnológicas cooperativas que no estén sujetas a la lógica del monopolio comercial y que permitan a las comunidades y a las masas participar en la gestión del conocimiento y los datos, así como en el desarrollo de nuevas tecnologías.

Una confrontación genuina nos exige “romper la fortaleza digital” del capitalismo, lo que significa adentrarnos en el corazón mismo del proceso técnico y comprender la lógica de los algoritmos para dismantelarlos y reconstruirlos con una orientación liberadora. El mero hecho de quedarnos frente a los muros de esta tecnología y clamar en condena de su explotación no cambiará nada en la realidad y dejará a la izquierda aislada en guetos intelectuales obsoletos.

Estamos llamados a hacernos con las herramientas de nuestra época, pues así como **Marx y Engels** transformaron las ciencias económicas y filosóficas de su tiempo – de herramientas que justificaban el orden existente a un arma teórica y práctica en manos de la clase trabajadora –, la izquierda de hoy está llamada a ser una fuerza activa y programática en este ámbito. Debemos pasar de la posición del “usuario pasivo”, sujeto a los términos de las plataformas capitalistas, a la posición del “productor alternativo” que propone una tecnología comunitaria, abierta y liberada.

La lucha en torno a la inteligencia artificial ya no se trata simplemente del futuro de la tecnología, se trata del futuro del trabajo, la democracia, la cultura y la justicia social. Sin una presencia activa de la izquierda en este campo, el capitalismo digital seguirá determinando la dirección del desarrollo tecnológico al servicio de sus propios intereses y continuará controlando el desarrollo de la mente humana y el futuro de la humanidad.

La verdadera fortaleza de la izquierda radica en su capacidad para integrar la organización humana de base con el dominio de lo digital, de modo que el espacio digital se convierta en un escenario de apoyo y eficaz, no en un sustituto de la lucha; más bien, en un ala sobre la que pueda elevarse hacia un futuro socialista más humano y más justo.

*Rezgar Akrawi es un escritor e investigador de izquierda especializado en tecnología, inteligencia artificial, la revolución digital y el desarrollo del pensamiento y la práctica de la izquierda contemporánea en respuesta a estas transformaciones. Trabaja como experto en desarrollo de sistemas y gobernanza electrónica, y es un teórico del concepto de la **“Izquierda Electrónica”**.

El Maipo/Globetrotter

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.